

PANELISTAS

Palabra e imagen en la hermenéutica filosófica. Acerca de la conformación del signo hermenéutico

Catoggio, Leandro (Conicet-UNMdP)

Introducción

El presente trabajo intenta mostrar que dentro de la disyuntiva “palabra o imagen” desde la hermenéutica filosófica se puede responder mediante la igualación de ambos conceptos. Y ello resulta del estudio de lo llamaremos “signo hermenéutico”. Con esto afirmamos que en la hermenéutica filosófica se puede analogar la palabra a la noción de signo hermenéutico y con ella a la noción de imagen.

A) Leer e interpretar signos.

La expresión metafórica “libro de la naturaleza” se basa en la interpretación del mundo como texto. Interpretación inaugurada por Galileo y continuada por Hobbes y Spinoza, entre otros modernos. Siguiendo esta línea Gadamer menciona que siempre que nos acercamos con una presunción primaria de sentido a una realidad dada que se resiste a nuestras expectativas de sentido nos encontramos la referencia hermenéutica al concepto de texto.¹ En *Wahrheit und Methode*, como el propio Gadamer aclara en un escrito posterior, cuando se habla de la tradición y del diálogo con ella mantenido no se trata de ningún sujeto colectivo, sino que esa tradición es el nombre común para designar cada texto concreto.² De allí que exista una conexión estrecha entre texto e interpretación. El texto nunca es dado previamente a la interpretación, por el contrario, es la interpretación la que conduce la creación crítica del texto. El principio hermenéutico de la incompreensión esbozado ya por Schleiermacher actúa como el disparador continuo de la elaboración del texto, es decir, del mundo. La variación continua de la situación o el contexto de aplicación exige la continua interpretación y reformulación de las expectativas de sentido que forman el texto. Son estas variaciones de contexto las que hacen actuar la potencialidad o variabilidad de la lengua y las posibles lecturas diferentes que se realizan del mundo. Cuando Gadamer menciona en su trabajo “Text und Interpretation” que el discurso del intérprete no es un texto sino que *sirve* a un texto³ esto debe comprenderse como la inseparabilidad entre el horizonte del lector y el horizonte del escrito. Es decir, el lector no posee un texto previo al texto sino que éste es el producto de la fusión de horizontes por él protagonizada. Por eso,

¹ “So finden wir überall –und nur dort, wo mit einer primären Sinnvermutung an eine Gegebenheit herangetreten wird, die sich nicht widerstandslos in eine Sinnerwartung einfügt, den hermeneutischen Bezug auf den Textbegriff am Werk” (1993a, p. 341).

² “Wenn dot von Überlieferung und Gespräch mit ihr die Rede ist, dann stellt dies kein kollektives Subjekt dar, sondern ist einfach der Sammelname für den jeweils einzelnen Text (und auch dies im wietesten Sinne von Text, so dass ein Bildwek, ein Bauwerk, ja selbst ein Naturheschehen darin befasst ist” (1993b, p. 370).

³ “Die Rede des Interpreten ist daher nicht ein Text, sondern *dient* einem Text” (1993a, p. 350).

como dice Gadamer, la comprensión de un texto tiende a integrar al lector en lo que dice el texto.⁴

El mundo tomado como texto comprende, entonces, un acto de lectura en un sentido amplio del término. Leer el mundo implica no sólo comprenderlo sino producirlo en el registro formado por la fusión de horizontes entre lo establecido y el contexto de aplicación. Por eso aquí la hermenéutica filosófica reconoce en el mismo acto de la lectura la interpretación. Dice Gadamer, interpretar no es otra cosa que leer (*Interpretieren nichts anderes als Lesen*) (1993c, p. 337). La lectura es un acto de interpretación mediante el cual el mundo se hace presente al lector ópticamente. No es una representación del mundo en la conciencia sino la presentación del mundo; se muestra a sí mismo como texto. El texto se presenta en su mostrarse mismo sin referencia a algo externo que le otorgue validez; el registro forma al mundo en sí mismo, lo significa en una dirección, ofrece una visión del mundo válida por sí misma. Leer el mundo equivale a interpretarlo en una determinada dirección. Hacer texto es señalar una dirección de apertura, un recorrido específico, dado por lo indicado en el *interpretandum*. Así como en la coherencia interna la operación discursiva del lector establece una serie de correspondencias semánticas de igual manera en el mundo el intérprete recrea este ejercicio recorriendo lo indicado por el ente. Descubre una lectura apropiada al ente configurando su significado global por sus isotopías. Desde el mundo el lector establece ciertas relaciones semánticas que no sólo manifiestan el significado global de un determinado ente sino también el mundo tal cual es.

En este sentido Gadamer refiere al significado original alemán de interpretación (*Deuten*) como señalar en una dirección (*Richtung zeigen*) (1993d, p. 20). La interpretación como señalización indica un modo de presentarse del mundo. No es que refiera a algo externo, como dijimos, sino que señala una apertura, un mostrar la cosa tal cual es en la dirección tomada. Todo interpretar no señala con respecto a un objetivo externo sino solamente en una dirección, señala hacia un espacio abierto que puede tener diversos contenidos.⁵ Esto permite distinguir entre dos sentidos diferentes de interpretar (1993d, p. 20). Uno alude a un señalar como signo; es decir a un señalar siempre a algo externo a él. El otro es el propiamente hermenéutico y apunta a un signo que señala desde sí mismo hacia sí mismo. Esta es la diferencia entre el mero señalar algo (*auf etwas deuten*) e interpretar algo (*etwas deuten*). Este último, entonces, puede verse siempre como un “interpretar un indicar” (*ein Deuten deuten*). Interpretar es dilucidar lo que el signo señala en él mismo, por eso la interpretación se ocupa de sacar o exponer (*Auslegen*) lo indicado por el signo y no en introducir una exégesis externa a él.⁶ La interpretación descubre el mundo exponiendo lo que él mismo muestra; el texto efectuado nunca es una formación extrínseca a lo dado sino que es una lectura o recorrido isotópico de lo indicado. El interpretar, en definitiva, es un leer el mundo formando texto que no es otra cosa que proyectar; es decir, señalar una dirección de apertura del mundo.

⁴ “Das Verständnis eines Textes tendiert daher dahin, den Leser für das einzunehmen, was der Text sagt, der eben damit selber verschwindet” (1993a, p. 351).

⁵ “Das ist wichtig, das alles Deuten nicht auf ein Ziel, sondern nur in eine Richtung zeigt, d. h. aber in ein Offenes, das sich verschieden ausfüllen kann” (1993d, p. 20).

⁶ “Solches Deuten will also nicht hineindeuten, sondern klar herausheben, worauf das Seiende selber schon deuten” (1993d, p. 20)

B) La lectura poiética del signo.

Así como en la operación de la mimesis en la hermenéutica la función de la lectura del signo no es la de ser mera copia de algo sino que es un reproducir con incremento de ser, un reproducir que tiene un aspecto poiético. En el importante trabajo de vejez de Gadamer “Wort und Bild – “so wahr, so seiend” (1993e) se menciona que la *poiésis* tiene la ocupación de crear texto en el ámbito del arte poético. Es un hacer que tiene que ver con el texto. El texto producido, de hecho, es el que hace que a partir de la nada puedan abrirse mundos enteros y que el no-ser llegue a ser.⁷ Esto mismo se puede extrapolar a nuestra interpretación diciendo que las operaciones discursivas del lector producen texto en la medida en que hacen aparecer al mundo como mundo. Para el caso esto no implica que el texto surja de la nada absoluta sino que llega a ser en la medida en que el leer articula mediante isotopías semánticas lo indicado por el signo. De hecho más adelante, en el mismo trabajo, Gadamer retoma el concepto de “leer” (*Lesen*) y aclara que el concepto mismo hace alusión en alemán a recolectar, escoger y recoger por ejemplo.⁸ Algo que en nuestro idioma también puede observarse como el derivado del latín *legere* que comparte la raíz griega *leg-*. *Legere* alude justamente a recoger o recolectar; del que pueden derivarse una serie de términos como elegir, coleccionar, coligar, etc. Es decir, la lectura es el acto mediante el cual el lector va recogiendo el mensaje que le transmiten los signos. Y éstos, tal como se comprendía en el uso del latín pueden ser signos escritos como signos fónicos. De allí que en latín se puede “leer” lo que está escrito como lo que se dice. Esto nos permite conectar el concepto de leer con la noción de hablar o decir, λέγειν, que Gadamer toma de Heidegger para mostrar que la operación de la trasposición de la conciencia lingüística se define como la transferencia de los significados pragmáticos en significados lingüísticos mediante un decir que recoge la praxis. De esta forma Gadamer continúa el trayecto comenzado por Heidegger de comprender al *logos* como lectura.⁹ El leer como el λέγειν recoge lo dado para articularlo en la ejecución poiética de la interpretación. Leer y hablar convergen en un mismo sentido hermenéutico: recoger la praxis interpretándola.

Hay una vinculación interna entre el leer y el decir determinada por el mismo acto de recolección de los signos. El recoger (*Zusammenlesen*) es propio de la lectura y del hablar. Y por esto el acto interpretativo que en la palabra presenta el mundo es al mismo tiempo un acto de lectura que articula lo indicado por el signo. La operación discursiva de la lectura lo que hace sacar lo que el signo ofrece, lo hace emerger. Por eso dice Gadamer que con la lectura sacamos lo que hay dentro, del modo tal que emerge.¹⁰ De hecho lo que emerge (*es kommt heraus*) no es lo presentado como tal sino algo que se articula en la lectura, algo nuevo que antes no existía (1993e, p. 392). En la conversación establecida con el texto mediante la dialéctica de la pregunta y respuesta

⁷ “Das Machen, um das es sich hier handelt, meint den Text. Er macht, dass aus dem Nichts ganze Welten aufgehen können und Nichtsein zum Sein kommt” (1993e, p. 378).

⁸ “Lesen” hat dabein vielfältige Anklänge von Zusammenlesen, Auflesen, Auslesen und Verlesen wie bei der “Lese”, das heist der Ernte, die bleibt” (1993e, p. 393). Es necesario aclarar que aquí Gadamer hace una serie de asociaciones que tienen que ver con términos que contienen el en sí mismos el prefijo *les-*.

⁹ “Die Urbedeutung von “Logos” ist, wie ja Heidegger unterstrichen hat, das Lesen, das Zusammenlegen der “Lese”. So habe ich meinerseits meine hermeneutischen Versuche an den Begriff des Lesen angeschlossen” (1995a, p. 159).

¹⁰ “Wir lesen vielmehr heraus, was darin ist, und so, dass es herauskommt” (1993e, p. 387).

el lenguaje mismo se recrea constantemente.¹¹ En este sentido el texto producido es poético, recrea el signo desde sí mismo y para sí mismo. Interpreta su indicación reconociéndolo; lo reconoce en el acto mimético tal cual se presenta en su imagen efectuada por la fusión de horizontes. El fin es que el signo aparezca en su ser; la lectura de lo indicado se trata, en definitiva, de un aparecer (*Er-Scheinen*) del signo. Su apariencia es el producto de las relaciones semánticas realizadas por las estrategias discursivas. El signo otorga su imagen en función a su autonomía de sentido (*Sinnautonomie*) desplegada (*Auslegen*) por la interpretación (*Deuten*). El sentido del signo cobra validez en la ejecución que se realiza desde él. La ejecución es la cosecha, el recoger que construye una conformación de sentido en la articulación de la lectura.

Por eso la ejecución es la interpretación.¹² La ejecución de la lectura (*Vollzug des Lesens*) es la ejecución de sentido (*Sinnvollzug*) del signo. De allí que leer es interpretar y la interpretación no sea otra cosa que la ejecución articulada de la lectura, como dice Gadamer en “Der “eminente” Text und seine Wahrheit”.¹³ También en la introducción al segundo tomo de sus obras completas nos topamos con la función eminente de la lectura como ejecución (*Vollzug*). Allí menciona que la lectura es la estructura básica común a toda ejecución de sentido.¹⁴ Esta ejecución de sentido como la articulación del texto lo que hace es que el lector inserte su sentido en la dirección de sentido (*der Sinnrichtung*) del texto, en el mundo que se abre con él. Esto permite que Gadamer continúe con la idea romántica originaria de Schleiermacher que lo ha guiado en su hermenéutica filosófica, comprender es ya interpretar (*dass alles Verstehen schon Auslegen ist*) (1993g, p. 19). La comprensión radica en el ejercicio del *Auslegen*, en recoger lo señalado desplegándolo en su ser. Hay que demorarse (*verweilen*) en la cosa desplegando (*Auslegen*) lo que comunica. La ejecución de sentido radica en esa articulación de la comunicación; en la formación del lenguaje común entre las relaciones semánticas descubiertas en el texto y la operación discursiva del lector. Según esto la lectura no es un proceso reproductivo, un procedimiento que intenta capturar la originalidad creativa del autor, sino una tarea productiva de abrir el texto apuntando en una dirección.

C) Signo, símbolo e imagen.

La interpretación, como dijimos, apunta a interpretar lo indicado por el signo pero no en referencia a algo externo sino en referencia a sí mismo. Esto permite la distinción entre el mero señalar algo e interpretar algo. Por eso para Gadamer el signo no se comporta como un signo en su denominación tradicional sino más bien como una imagen (*Bild*). El signo es, en realidad, imagen. Esto lo lleva a diferenciar en *Wahrheit und Methode* entre signo, símbolo e imagen; que en un principio trabaja dentro del ámbito de la obra de arte pero que es distinguible en el funcionamiento del lenguaje en su relación con el mundo. En el capítulo *Ästhetische und hermeneutische Folgerungen* (Conclusiones estéticas y hermenéuticas) Gadamer trabaja la cuestión entorno a la valencia óptica de la imagen. El concepto de imagen le permite tratar el problema de la relación entre copia e imagen original dentro del ámbito de las artes plásticas. Esto

¹¹ “Was ist ein Gespräch?, Wie bildet sich ihm Gespräch Sprache? Ich kann es nicht anders sagen, als dass sich Sprache in jedem Gespräch neu bildet” (1995b, p. 275).

¹² “Der Vollzug ist die Interpretation” (1993e, p. 393).

¹³ “Lesen ist Auslegen, und Auslegen ist nichts als der artikulierte Vollzug des Lesens” (1993f, p. 289).

¹⁴ “So ist Lesen die gemeinsame Grundstruktur allen Vollzuges von Sinn” (1993g, p. 19).

posibilita trabajar el problema desde una conjunción de asociaciones del término imagen (*Bild*) con otros términos relacionados; como es el caso de “copia” (*Abbild*) que hace referencia no sólo a una mera copia de algo sino también a cuadro. También el término *Bild*, a su vez, se asocia con una serie de conceptos frecuentes e importantes para la hermenéutica como *Gebilde* (conformación) y *Bildung* (formación). Esta serie de asociaciones con el concepto de imagen facilitan, por un lado, el tratamiento del valor óptico de la obra de arte como el valor óptico de la palabra en su función textual.

La distinción entre imagen (*Bild*) y copia (*Abbild*) es el nudo por el cual se desenvuelve dentro del espacio de la obra de arte la diferencia entre una representación de la obra en referencia a una imagen original (*Urbild*) y una representación como presentación (*Dasrstellung*), como presencia de lo representado. En la esfera del lenguaje esto mismo puede observarse en referencia a la distinción entre la palabra como instrumento o copia que refiere siempre a algo externo y la palabra en tanto presentación donde se hace patente la isomorfía entre palabra y cosa. La noción de copia cae en desestima para la hermenéutica porque ella siempre está dirigida a una imagen original que nunca se hace presente. La copia se autocancela porque tiene la función de ser un medio que lleva en una dirección más allá su ser. En cambio la imagen no se autocancela porque no es un medio que apunta a otra cosa sino que es en ella donde se presenta lo representado. La imagen a diferencia de la copia tiene un ser propio, una realidad autónoma (*eine autonome Wirklichkeit*), que la diferencia por sí misma. Por eso aquí no se trata de una relación unilateral sino bidireccional donde la imagen original depende de la imagen presentada. Esto no significa que no se pueda presentar de otra forma pero su presentación es tal como se presenta en lo representado por la imagen. El carácter de la representación de la imagen se concibe en su no distinción con la imagen originaria. Pero esta representación, menciona Gadamer, debe comprenderse según el concepto jurídico de representación (*der Repräsentation*) (1975, p. 134).

Es similar al caso jurídico donde una persona representa a otra ante el juez. El representado sólo es en virtud del representante, pero a su vez, éste último depende en el caso jurídico de la persona representada.¹⁵ Por eso la imagen siempre se encuentra a medio camino entre dos extremos: entre la pura referencia a algo como la copia y en el puro estar por otra cosa. La imagen, en realidad, posee una realidad autónoma que invierte la relación entre imagen originaria y copia. Es la imagen originaria la que está ligada a la presentación de la imagen, a su representación en el sentido jurídico. La dependencia mutua en esta bidireccionalidad hace que la imagen se diferencie del sentido tradicional de signo y de símbolo. El signo en *Wahrheit und Methode* adquiere la misma función que la copia, es la pura referencia a algo otro más allá de sí. El signo apunta a lo ausente, señala en otra dirección, por eso es tiene la característica de ser una abstracción. El signo no tiene contenido, es mera señalización como forma que remite a un contenido ausente. La diferencia entre imagen y signo, entonces, tiene un fundamento ontológico. La imagen participa del ser de la cosa en tanto *es* el ser de la

¹⁵ “Das Wichte an dem juristischen Repräsentationsbegriff ist, dass die persona repaesentata das nur Vor- und Dargestellte ist und dass dennoch der Repräsentant, der ihre Rechte ausübt, von ihr *abhängig* ist. (1975, p. 134 nota al pie 2)

cosa mientras que el signo no tiene ser en sí mismo sino en otro.¹⁶ El signo actúa como la copia, se autocancela a sí mismo en el acto de señalar.

En cuanto al símbolo también éste participa de lo representado como la imagen. El símbolo, de hecho, hace aparecer como presente algo que en el fondo lo está siempre (1975, p. 146). Expresa la comunidad entre lo representado y el representante, él sustituye o suplanta lo que está ausente. Por eso el concepto jurídico de representación actúa específicamente aquí. Gadamer realiza un giro sobre el propio eje de la representación y usa este término jurídico para nombrar la actividad del símbolo. Ya no es la imagen la representación (*Repräsentation*) sino el símbolo. El concepto de representación, en realidad, pertenece al símbolo y no a la imagen. El símbolo es en virtud de su carácter de sustitución, de tomar el lugar del contenido al que hace referencia. Lo simbolizado es suplantado por el representante. De esta manera su función óptica está limitada nada más que a la sustitución (1975, p. 147). La distinción con la imagen ahora se basa en el incremento de ser de lo presentado. El símbolo solamente sustituye, no agrega nada a lo indicado; en cambio, la imagen sí incrementa el ser de lo percibido. La imagen no sólo denota la imagen originaria sino que la connota. Tanto el signo como el símbolo reciben su función óptica desde lo representado, desde la imagen original, y no desde sí mismos. La imagen, a diferencia de ellos, sí tiene una función significativa propia, en ella lo representado y el representante están unidos, y éste último tiene la propiedad de connotar y llevar lo denotado más allá de sí mismo. La imagen significa desde su función signica sin hacer una mera indicación a la imagen original porque la misma imagen original se presenta en lo presentado disolviéndose en la expresión. El plano de contenido es inseparable del plano expresivo, como indica la semiótica de Hjelmslev. Es más, el plano de contenido no puede comprenderse sin el plano expresivo. Y es ésta la diferencia radical entre representación (*Vorstellung*) y presentación (*Darstellung*) o entre símbolo e imagen.

D) El signo hermenéutico.

La presentación de la palabra como texto es la imagen producida por el signo hermenéutico. Donde por signo hermenéutico reconocemos lo señalado por sí mismo del signo; es decir, el signo en su estado comunicativo que transmite y produce texto a través de su plano expresivo. El signo hermenéutico es la función correlativa entre el contenido y la expresión, donde ésta última determina al contenido ideado. Dicha función conforma la imagen incrementándola en su ser remitiendo el plano expresivo a nuevos contenidos con denotaciones asociadas. Aquí cabe comprender lo que dice Gadamer respecto a dos fenómenos: el recitado de la poesía y el proceso infinito de la hermenéutica o la dialéctica entre lo finito e infinito. En el primer caso o fenómeno Gadamer arguye que la poesía presenta su imagen a través del recitado. Y que éste es un saber decir preciso que implica una correcta fonación de lo leído. Este caso, justamente, se explica por el carácter definitorio que tiene el plano expresivo o significante de los signos presentados. El plano de contenido sólo logra manifestarse a través del plano de expresión y sólo a través de un recitado adecuado; siguiendo los ritmos y tonos, las palabras tienen un sentido. En cuanto al fenómeno de la palabra como la expresión envuelta en la dialéctica de lo finito e infinito esto debe comprenderse según el esquema

¹⁶ “Der Unterschied von Bild und Zeichen hat also ein ontologisches Fundament. Das Bild geht nicht in seiner Verweisungsfunktion auf, sondern hat in seinem eigenen Sein teil an dem, was es abbildet” (1975, p. 146).

funcional de la imagen del signo hermenéutico. Es decir, la palabra es la expresión del proceso connotativo de la imagen conformada. Ante lo recepcionado la finitud expresa el contenido en correlación con el plano expresivo llevando a éste a una relación infinita con otras correlaciones de contenido y expresión que sólo toman forma significativa en el proceso electivo de la isotopía semántica o recorrido semántico seleccionado por la ejecución de sentido.

El signo es imagen (*Bild*) y por tanto está ya relacionado con la conformación (*Gebilde*) de texto y con la formación (*Bildung*) que opera discursivamente desde el lector. En tal sentido el signo hermenéutico alude al interpretar algo como la ejecución de interpretar un indicar (*ein Deuten deuten*). La transformación en lo conformado (*Verwandlung ins Gebilde*) se entiende ahora en relación a la ejecución de sentido del signo hermenéutico. El lector, receptor-productor de texto, mediante las expectativas de sentido, las estrategias discursivas inmanentes a la construcción del texto, ejecuta el sentido del signo hermenéutico presentando su imagen como el significado global alcanzado. De esta forma el signo hermenéutico emerge desde sí mismo a través del lenguaje que lo expresa. La isomorfía entre lo expresado y la expresión posibilita que pueda comprenderse la indistinción entre ser e imagen. El funtivo de expresión del signo hermenéutico imprime su sello en la imagen posibilitando el incremento de ser de lo denotado. El venir a la palabra (*Zur-Sprache-kommen*) del que habla Gadamer acerca de aquello que puede comprenderse debe entenderse, entonces, como un venir a la palabra del signo hermenéutico formando texto, mundo (1975, p. 450). Así como no hay nada previo al lenguaje, porque el mundo sólo es en virtud de lo designado por el lenguaje, tampoco hay nada previo al texto. Es en el lenguaje y su conformación de texto que el signo hermenéutico recibe su propia determinación.

El signo hermenéutico es la conformación (*Gebilde*) del recorrido isotópico que ejecuta las relaciones semánticas en el texto-mundo. Como es en el lenguaje el signo hermenéutico ya está en conformidad con el horizonte semántico-pragmático de la potencialidad del lenguaje. De hecho él recibe su significado en el movimiento especulativo de la palabra, en la dinámica de la lingüisticidad. El signo hermenéutico deviene signo en la medida en que viene al lenguaje dentro de la dinámica de la lingüisticidad; es decir, dentro de la relación denotación-connotación-denotación. Un venir al texto es siempre un signo que deviene, un devenir-signo como dice Derrida (1967, p. 69). Deviene en la dialéctica de la palabra; entre la finitud e infinitud a través de la cual la isotopía semántica demarca, delimita un significado. Lo indicado por él conforma una imagen por la operación discursiva que establece un recorrido de relaciones semánticas que manifiestan su unidad de sentido. Dicha imagen no es ni sensible ni inteligible unilateralmente sino que comporta los dos rasgos a la vez. La metafísica de lo bello (*der Metaphysik des Schönen*), de la que habla Gadamer al final de *Wahrheit und Methode*, debe entenderse como la indisolubilidad entre lo sensible y lo inteligible y no como una supuesta dependencia de la palabra a un elemento trascendente. (1975, p. 459). La palabra expresa la cosa en la medida en que significado, significante están unidos en la presentación del signo hermenéutico. La palabra, como lo bello, se comprende en su imagen, es decir, en aquello que muestra por sí misma y en sí misma. El mundo se muestra en la imagen del signo hermenéutico. El devenir de éste construye mundo conformando texto en la lingüisticidad, que no es más que la libertad intrínseca a la potencialidad o variabilidad del lenguaje que transforma el entorno en mundo: en un juego de connotaciones.

Referencias bibliográficas

- Derrida, J. (1967). *De la Gramatologie*. París: Minuit.
- Gadamer, H.-G. (1975). *Wahrheit und Methode*. Tübingen: Mohr.
- (1993a). "Text und Interpretation" en *Gesammelte Werke. Band II*. Tübingen: Mohr, pp. 330-360.
- (1993b). "Destruktion und Dekonstruktion" en *Gesammelte Werke. Band II*. Tübingen: Mohr, pp. 361-373.
- (1993c). „Über das Lesen von Bauten und Bildern“ en *Gesammelte Werke. Band VIII*. Tübingen: Mohr, pp. 331-337.
- (1993d). „Dichten und Deuten“ en *Gesammelte Werke. Band VIII*. Tübingen: Mohr, pp. 18-24.
- (1993e). "Wort und Bild – "so wahr, so seiend" en *Gesammelte Werke. Band VIII*. Tübingen: Mohr, pp. 373-399.
- (1993f). „Der „eminente“ Text und seine Wahrheit“ *Gesammelte Werke. Band VIII*. Tübingen: Mohr, pp. 286-293.
- (1993g). „Zwischen Phänomenologie und Dialektik-Versuch einer Selstkritik“ en *Gesammelte Werke. Band II*. Tübingen: Mohr, pp. 3-25.
- (1995a). „Hermeneutik und der Spur“ en *Gesammelte Werke. Band X*. Tübingen: Mohr, pp. 148-174.
- (1995b). „Europa und die Oikoumene“ en *Gesammelte Werke. Band X*. Tübingen: Mohr, pp. 267-284.
- Heidegger, M. (1963). *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Hjelmslev, (1974). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.